



EDUCACIÓN INCLUSIVA UN DEBATE NECESARIO

Coordinadores: Juan Bello Domínguez, Gabriela Guillén Guerrero

EDUCACIÓN INCLUSIVA. UN DEBATE NECESARIO

Este libro aborda en sus capítulos, desde diferentes perspectivas, un debate necesario sobre la educación inclusiva. En sus páginas se aborda la búsqueda de espacios de intermediación social, cultural y educativa para identificar los intercambios que dinamizan los procesos educativos y culturales, la construcción de identidades y la puesta en común de los procesos interculturales; las estrategias y herramientas que permiten dinamizar los escenarios de aprendizaje en búsqueda de una educación inclusiva; el análisis de un modelo de atención que enfatice el trabajo con las diferencias y no con los diferentes; las políticas nacionales e internacionales que se vinculan con los planteamientos de la educación inclusiva; la situación de la educación inclusiva e intercultural en algunos países objeto de estudio; y finalmente, el necesario reconocimiento de las diferencias y la expresión de la alteridad como sustento de la inclusión y la interculturalidad, en tanto relaciones dialógicas en los procesos educativos orientados a la convivencia con el otro para conformar un nosotros.



EDUCACIÓN INCLUSIVA. UN DEBATE NECESARIO

Coordinadores:
Juan Bello Domínguez
Gabriela Guillén Guerrero

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN DEL ECUADOR – UNAE

Rector

PhD. Freddy Álvarez González

Comisión Gestora

PhD. Adrián Bonilla

PhD. Magdalena Herdoiza Mera

Mgs. Juan Samaniego Froment

PhD. María Nelsy Rodríguez Lozano

PhD. Stefos Efstafhios

Mgs. Hortencia Lucía Bustos Lozano

Dra. Verónica Moreno García

Título: EDUCACIÓN INCLUSIVA. UN DEBATE NECESARIO

(Libro evaluado por pares académicos)

Director Editorial

Mgtr. Sebastián Endara

Diseño y diagramación

Dis. Anaela Alvarado

Ilustración

Lic. Antonio Bermeo

Corrección

Lic. Karina López

Asistente Editorial

Ing. Andrea Terreros

Impresión: UNAE EP

Tiraje: 400

Enero 2019

Azogues - Ecuador

ISBN impreso: 978-9942-783-07-3

ISBN digital: 978-9942-783-18-9

Dirección Editorial UNAE

Universidad Nacional de Educación del Ecuador- UNAE

Parroquia Javier Loyola (Chuquipata)

Azogues - Ecuador

Teléfonos: (593) (7) 3701200

www.unae.edu.ec

ÍNDICE

- 7 PRÓLOGO
Carlos Delgado Álvarez
- 17 EDUCACIÓN E INCLUSIÓN ENTRE LAS POLÍTICAS
COMPENSATORIAS
Juan Bello Domínguez
- 37 LAS ESTRATEGIAS ORGANIZATIVAS Y METODOLÓGICAS PARA
LA ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD EN EL AULA: INNOVAR PARA
ENSEÑAR
José Ignacio Herrera Rodríguez y Geycell Guevara Fernández
- 67 LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN
(TIC) EN LA EDUCACIÓN INCLUSIVA
Gabriela Guillén Guerrero y Daysi Flores
- 81 MODELOS DE ATENCIÓN FRENTE A LA DIVERSIDAD EDUCATIVA.
CAMINO HACIA LAS BARRERAS
Liliana Durán Cruz
- 105 ENTRE LA POLÍTICA PÚBLICA, LA EDUCACIÓN INCLUSIVA Y LOS
MODELOS DE ATENCIÓN
Martha Liliana Arciniegas Sigüenza
- 131 EDUCACIÓN INCLUSIVA E INTERCULTURAL EN ALEMANIA. -
DESARROLLO, POLÍTICAS E IMPLEMENTACIÓN.
Anne Julia Köster

- 157 INCLUSIÓN EDUCATIVA EN ARGENTINA: NO HAY CAMINO, SE
HACE CAMINO AL ANDAR...
Isabel María Álvarez
- 177 CAMINOS DE LA EDUCACIÓN INCLUSIVA E INTERCULTURAL EN
COLOMBIA: RUTAS, TROCHAS Y PUENTES DE UNA EDUCACIÓN
PARA TODOS
Marcela Duarte-Herrera
- 189 EDUCACIÓN, INCLUSIÓN E INTERCULTURALIDAD. ENTRE LA
VISIBILIZACIÓN Y EL RECONOCIMIENTO.
Mariana del Rocío Aguilar Bobadilla

PRÓLOGO

EDUCACIÓN INCLUSIVA. UN DEBATE NECESARIO

Carlos Delgado Álvarez

“No importa cómo son nuestros alumnos, lo importante es que están dotados de un corazón y una inteligencia... el corazón para amar y la inteligencia para guiarse hacia lo más hermoso e inconcebible de las cosas...”

Yadiar Julián

Para el caso concreto de la educación latinoamericana, los años finales del siglo XX y los inicios del siglo XXI son fundamentales y han marcado avances significativos sobre todo en la reflexión y debate pedagógico. Recordemos el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, que fuera publicado bajo el título: “La educación encierra un tesoro”, edición realizada en el año 1996 y en la que se esbozan ciertos aspectos conceptuales que animan y orientan procesos de innovación educativa, además de avizorar nuevos rumbos en esta noble tarea de educar. Recordemos que esta comisión inició sus actividades en 1993.

Movidos por estas ideas, varios de los gobiernos latinoamericanos entraron en procesos de reformas e innovaciones curriculares, en varios casos con fundamentos consistentes; y, en otros, quizá más numerosos, porque se trataba, simplemente, de un tema que estaba de moda y al que había que prestarle atención para caminar a la par con los países de la región.

En nuestro medio, aquel discurso pedagógico, generó interés y sus ideales se convirtieron, en unos casos, en peligro, puesto que a muchos docentes les costaría grandes esfuerzos abandonar su zona de confort, además de haberlo asumido como la posibilidad para perpetuar en el poder a una clase que no estaba dispuesta a ceder el más mínimo espacio; y en otros casos, se asumió como la oportunidad para renovar un modelo educativo y orientarlo hacia un verdadero liderazgo del docente y un protagonismo del estudiante con lo que se

posicionaría el concepto fundamental de aprendizaje y colocaría en un segundo plano al de enseñanza.

Con el resurgir de renovadas “ideologías de izquierda” se tomó como bandera de lucha los ideales de respeto absoluto a los derechos y libertades de los seres humanos, la inclusión como parte de este derecho; el desafío por mantener y rescatar los conocimientos ancestrales, cuidar la naturaleza; el derecho y responsabilidad que tienen las familias y la sociedad para participar en los procesos educativos; la obligación que tiene el Estado para proveer de educación a sus ciudadanos a lo largo de toda la vida; todo esto, como garantías para la consecución del buen vivir. Este es el caso, por ejemplo, de Ecuador que, en su Constitución, en el artículo 27, consagra:

La educación se centrará en el ser humano y garantizará su desarrollo holístico, en el marco del respeto a los derechos humanos, al medio ambiente sustentable y a la democracia; será participativa, obligatoria, intercultural, democrática, incluyente y diversa, de calidad y calidez; impulsará la equidad de género, la justicia, la solidaridad y la paz; estimulará el sentido crítico, el arte y la cultura física, la iniciativa individual y comunitaria, y el desarrollo de competencias y capacidades para crear y trabajar. La educación es indispensable para el conocimiento, el ejercicio de los derechos y la construcción de un país soberano, y constituye un eje estratégico para el desarrollo nacional. (Constitución del Ecuador 2008, p. 25).

Retomando las ideas propuestas en el mencionado informe a la UNESCO nos encontramos con reflexiones, sugerencias y advertencias como:

La educación debe ser asumida como un factor que permita la cohesión; por tanto, debe evitarse todo acto que pueda bordear situaciones de exclusión social. Asunto clave será el respeto a la diversidad y la especificidad de cada ser humano. La educación debe poner especial cuidado en el abordaje de las manifestaciones culturales de los diferentes grupos que conforman una sociedad, una comunidad; manifestaciones que se hacen evidentes a través del pluralismo cultural y lingüístico, asumiendo de manera sustantiva la opción de educación intercultural como un espacio para la construcción de la cohesión y la paz.

Se destaca el reto que significa para cada sociedad el convertirse en autora y gestora de su propio desarrollo.

La educación contribuirá para el desarrollo integral, holístico de cada persona: cuerpo, mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad. Otra de las funciones importantes de la educación es la de promover en cada ser humano la libertad de pensamiento,

de juicio, de sentimientos y de imaginación para el desarrollo pleno de sus potencialidades y capacidades; por tanto, el objetivo de la escuela será propiciar ambientes que permitan descubrir y experimentar.

El desarrollo de una conciencia propia y de su entorno es otra de las advertencias a tomarse en consideración en el desempeño social y en el mundo del trabajo.

Con frecuencia, se ha difundido la idea de que la familia es el primer centro de educación de los niños, pero ante la triste realidad de la descomposición familiar toca a la escuela asumir el papel. Los niños menos favorecidos y que proceden de ambientes familiares desorganizados y conflictivos deben ser objeto de mayor atención por parte de los educadores. Cuando se presentan niños con necesidades especiales que no pueden ser atendidas por parte de la familia, corresponde a la escuela prestar la ayuda y la orientación especializada.

Cada día es más evidente la gran influencia de los medios de comunicación y la tecnología, influencia con la que llegan los niños a la escuela, convirtiendo al maestro en un mediador que permita encontrar el equilibrio entre tradición y modernidad, además de afrontar las nuevas tareas para transformar a la escuela en un lugar más atractivo para los alumnos y facilitar un adecuado entendimiento de la sociedad de la información y la comunicación.

En la misma dirección, en el mes de junio de 1994, en Salamanca, España, se llevó adelante una conferencia organizada por el gobierno español y la UNESCO para discutir temas relacionados con la Educación Inclusiva. Como resultado de dicha conferencia se elaboró la Declaración de Salamanca de Principios y Prácticas para las Necesidades Educativas Especiales. Como nota especial se recalca la urgencia de impartir enseñanza a niños, jóvenes y adultos con necesidades educativas especiales, pero dentro del propio sistema común de educación. Se trata de una visión mucho más radical en cuanto a educación inclusiva, puesto que dentro de sus postulados compromete a los Estados y organizaciones suscriptores a que, en sus prácticas educativas comunes, regulares, se incluya a personas con aptitudes, capacidades motoras e intelectuales especiales.

De entre los múltiples compromisos aceptados en la conferencia en mención, podemos destacar la flexibilidad tanto del programa de estudios como de la gestión escolar y los procesos de información e investigación. Se plantea la necesidad de reorientar y cualificar la formación de los docentes, aprovechar los servicios de apoyo externos, se define áreas prioritarias como la educación preescolar, la preparación para la vida adulta fortaleciendo la educación continua y de adultos.

Frente a esta nueva situación, toca a las universidades e institutos formadores de docentes, reorientar sus proyectos educativos y dinamizarlos en torno a nuevos enfoques epistémicos, a nuevos paradigmas pedagógicos

y operativizarlos a través de flexibles diseños curriculares, modelos metodológicos versátiles y prácticas docentes cada vez más insertas en las diversas realidades locales como opción para generar un pensamiento y práctica pedagógica comunitaria. Una práctica que, desde la puesta en valor de todas las manifestaciones comunitarias: sus saberes, sus prácticas ancestrales, sus creencias, sus modos de producción y supervivencia, sus modos de organización y acción comunitaria, sus celebraciones, sus relaciones con la naturaleza y el medio que les rodea, sus modos de interconexión, información y comunicación (visualizado a través de la gran influencia que progresivamente la tecnología se va abriendo campo) sea el eje de la transformación personal y comunitaria.

Vista así la educación, nos pone frente a un desafío completamente nuevo, en el que la comunidad entera debe participar activamente. ¿Será posible que algún día contemos con una escuela en la que padres, hermanos, niños, jóvenes y adultos, estudiantes universitarios, voluntarios y profesionales de diferentes áreas aúnen esfuerzos, talentos y compromisos, en una acción mancomunada, para el bienestar de la colectividad?

No está por demás soñarlo.

Lo planteado hasta este punto se ha convertido en el marco de referencia para que, algunos de los profesionales comprometidos con la educación en general y con la educación inclusiva, en particular, hayan conformado un cuerpo docente para intercambiar expectativas, prácticas e inquietudes.

En 2016, sale a la luz “La educación inclusiva: reflexiones desde Latinoamérica” publicación liderada por Juan Bello Domínguez y Mariana del Rocío Aguilar, con la participación de inquietos docentes de instituciones de educación superior: Universidad Federal do Espírito Santo de Brasil; Programa de posgraduados en Historia Social de las Relaciones Políticas de Brasil; Universidad Nacional Autónoma de México; Corporación Universitaria Latinoamericana de Colombia; Universidad Pedagógica Nacional de México; y Universidad de Azuay de Ecuador.

Fue un primer buen paso dado y un gran aporte a la reflexión sobre el tema de la Educación Inclusiva. Hoy, nos place enormemente comprobar que la siembra se ha dado en terreno muy fértil; varios docentes e instituciones de educación superior se han sumado en este gran esfuerzo para poner a consideración de la academia latinoamericana este nuevo trabajo que recoge aspectos sobresalientes de los avances en la reflexión académica y sobre todo entorno a la actividad concreta, que sobre el tema, realizan los académicos e investigadores de centros de educación superior comprometidos con la formación de docentes.

“Educación inclusiva. Un debate necesario” recoge lo más selecto del quehacer académico en el campo de la Educación Inclusiva, se encontrarán

aspectos que despiertan el interés y la curiosidad por conocer experiencias que se están llevando adelante en Alemania, Argentina y Colombia. Anne, Isabel y Marcela nos proponen así:

Anne Julia Köster, nos presenta la historia del desarrollo de los enfoques de la educación inclusiva e intercultural en Alemania, los ejes políticos principales, se ejemplifican los procesos de la implementación de las mismas políticas en dos escuelas de Berlín,

Isabel María Álvarez, con su experiencia desde Argentina nos advierte que los sistemas educativos –en tanto reflejo de las sociedades y vector de su transformación– pueden favorecer o limitar la inclusión. La creación de una normativa no es suficiente pues la lectura de la realidad demuestra que el desconocimiento, la desinformación y los prejuicios son barreras poderosas contra las que hay que luchar.

Marcela Duarte-Herrera realiza una revisión reflexiva de los caminos de la “educación para todos” en Colombia, reconociendo fortalezas y limitaciones para su implementación en los distintos contextos y sujetos, como medio para proponer nuevas rutas para la paz.

El escenario vivencial está propuesto, con ese referente intentemos ingresar a los aspectos estructurales, metodológicos y tecnológicos. Liliana Durán, José Ignacio Herrera, Geycell Guevara Fernández, Gabriela Guillén y Daysi Flores nos comparten sus anhelos y propuestas:

Liliana Durán Cruz, en su capítulo: “Modelos de atención frente a la diversidad educativa. Camino hacia las barreras”, destaca la gran importancia de las escuelas inclusivas puesto que representan un marco favorable para asegurar la igualdad de oportunidades y la plena participación, contribuyen a una educación más personalizada, fomentan la colaboración entre todos los miembros de la comunidad escolar y constituyen un paso esencial para avanzar hacia sociedades más inclusivas y democráticas. La educación inclusiva para algunos colectivos escolares, es muestra evidente de un paso evolutivo en aras de erradicar las etiquetas; sin embargo, para la gran mayoría de la comunidad educativa, es una forma forzada de disfrazar a la discapacidad y las necesidades educativas especiales para aparentar que todos “somos iguales”.

José Ignacio Herrera Rodríguez y Geycell Guevara Fernández proponen “Las estrategias organizativas y metodológicas para la atención a la diversidad en el aula: innovar para enseñar”. Haciendo suyos los pensamientos de Pujolás Maset sostienen que en una escuela inclusiva solo hay alumnos a secas, no hay alumnos corrientes y alumnos especiales, sino simplemente alumnos, cada uno con sus características y necesidades propias. La diversidad es un hecho natural, es la normalidad: lo más normal es que seamos diferentes (afortunadamente), además, expresan que la escuela, con todos los recursos materiales y talento

humano con el que disponga debe encontrar la manera de educar con éxito a todos los niños incluidos y proponen técnicas y estrategias significativas tales como: la enseñanza multinivel, el aprendizaje cooperativo, el aprendizaje colaborativo, el aula invertida, metodología del aprendizaje basado en proyectos, 4 modelos de Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), la co-enseñanza, los rincones, los planes de trabajo personalizados, las tutorías entre iguales.

Gabriela Guillén Guerrero y Daysi Flores abordan temas trascendentales como: “Las tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la Educación Inclusiva” y en los procesos formativos que representan un salto cualitativo en la atención a la diversidad y, de manera muy didáctica, desarrollan un modelo práctico que bien podría ser aplicado en las instituciones educativas de nuestro medio. Las vivencias educativas de cada uno de los pueblos son la respuesta concreta a una política educativa que, desde las instancias gubernamentales se las propone. Cuestionarlas es la tarea de los adversarios políticos; reflexionarlas, debatirlas y desde ese ámbito proponer alternativas es la tarea de la academia:

Liliana Arciniegas Sigüenza en su capítulo: “Entre la política pública, la educación inclusiva y los modelos de atención”, incorpora a su reflexión la exigencia para que las escuelas acojan a todos los niños independiente de cualquier tipo de condición, discapacidad, procedencia, situación socioeconómica, lingüística, etc.; además, exhorta a las instituciones para que en su práctica educativa incluyan transformaciones que rompan los dualismos y las categorizaciones que se mantienen sobre lo que la política considera como grupos minoritarios, pero que a nivel social no son más que un sinnúmero de diferencias que estarán presentes siempre y que deben ser consideradas en el momento de generar aprendizajes que permitan una convivencia armónica y para toda la vida.

Las precisiones, los retos y los compromisos vienen sugeridos por el talento de Mariana Aguilar y Juan Bello Domínguez, con ellos se cierra esta secuencia, pero se abre el amplio escenario de Latinoamérica y el mundo para continuar en la reflexión, el debate y los aportes:

Mariana del Rocío Aguilar Bobadilla en “Educación, inclusión e interculturalidad. entre la visibilización y el reconocimiento” sostiene que la educación precisa del reconocimiento de las diferencias y la expresión de la alteridad como sustento de la inclusión y la interculturalidad, en tanto relaciones dialógicas en los procesos educativos orientados a la convivencia con el *otro* para conformar un *nosotros*, además, insiste en que la educación, la inclusión y la interculturalidad precisan de un debate continuo para hacerlas realidad en las prácticas escolares, pero, sobre todo, en las interacciones sociales.

“Educación e Inclusión: entre las políticas compensatorias” propuesto por **Juan Bello Domínguez**, a pesar de ser el capítulo que abre la presente

publicación, se considera que sus reflexiones y proyecciones nos precisan cuestionamientos claves en lo referente a las reales prácticas docentes inclusivas y nos comprometen con los retos y desafíos que, a partir de hoy, deberíamos asumirlos con todo entusiasmo. Juan Bello expresa, textualmente, de esta manera:

Nuestra mirada hacia la “atención de la diversidad” impulsada desde los espacios institucionales, supone que, las actuales prácticas pedagógicas, escolares y sociales, no pueden seguir como están y que se necesita un cambio.

Asistimos a un proceso educativo que nos permite concebir la utopía de movilizar a las comunidades escolares con opciones diversas, en un proceso de participación, diálogo y convivencia.

Aspirar a un modelo educativo alternativo que responda a las expectativas de la población, implicaría desarrollar procesos educativos y culturales que las comunidades reconocen como legítimos, y les asegure la construcción de su experiencia social e histórica.

Para concluir, se retoma aquel cuestionamiento planteado párrafos atrás: ¿será posible que algún día contemos con una escuela en la que padres, hermanos, niños, jóvenes y adultos, estudiantes universitarios, voluntarios y profesionales de diferentes áreas aúnen esfuerzos, talentos y compromisos, en una acción mancomunada, para el bienestar de la colectividad?

Con toda seguridad, en la siguiente publicación nos harán partícipes de las experiencias concretas que se han ido sumando y acrecentando este gran legado que la academia quiere dejarnos como una puerta abierta al gran horizonte de la educación inclusiva latinoamericana.

